

## Ingenieros en Magistratura del Trabajo

Esto se complica. Los ingenieros recurren a Magistratura del Trabajo y la práctica se dispone a corroborar la teoría de la salarización progresiva de los técnicos. Hace algunas semanas se vio en Magistratura de Barcelona el caso del ingeniero Julián de Marcelo, despedido por una industria textil, concretamente de una sección de Informática. Magistratura falló a favor del señor Marcelo.

Ahora se ve el caso de un colega, el ingeniero Joaquín Boix, despedido por la misma empresa y de la misma sección. Dos casos en pocas semanas llaman la atención sobre el desmantelamiento de un departamento de Informática y sobre el extraño caso general de la transformación de los estatutos no escritos de unos profesionales.

Tiempo atrás, esta crisis se habría resuelto de puertas adentro, mediante una indemnización secreta de la empresa. A esa indemnización se negaron tanto Marcelo como Boix, y han convertido su caso en el testimonio de la crisis de unas relaciones laborales tradicionales entre los técnicos y las empresas.

### La Informática es cosa seria

Todo empezó hace algunos años cuando el gerente de una conocida industria textil quiso ponerse al día y montar un departamento de Informática. Se formó un amplio equipo, compuesto por el jefe de departamento (un economista), tres organizadores informáticos (ingenieros), un jefe de análisis y programación que controlaba un equipo de cuatro analistas y cinco programadores, y un jefe de explotación controlando un planificador de trabajos, tres operadores, tres perforistas y dos preparadores de trabajo. Detrás de esta jerga para especialistas se esconde la evidencia de que se montaba la cosa en serio.

El equipo trataba de elaborar un plan racional de tratamiento de toda la información de la empresa a cinco años vista. Surgieron problemas de reivindicación salarial, y la empresa respondió buscando la asesoría de una organización de Informática, ERIA, dependiente del INI. Un técnico de ERIA investigó sobre los métodos de trabajo y los resultados del equipo titular de la empresa, y decidió que su trabajo es correctísimo y avala incluso las peticiones de reforma organizativa del equipo titular.

Tensiones internas entre los altos ejecutivos de la empresa textil en cuestión repercutieron en las relaciones con el equipo de Informática. De la noche a la mañana, ERIA reaparece, con la intención de hacerse cargo del departamento de Informática, eliminando al equipo titular. Queda el cabo resuelto de la pregunta de si la función de las empresas dependientes del INI es aprovecharse de los problemas laborales de los profesionales.

Como consecuencia de este clima de liquidación, cesa el jefe de departamento de Informática, y ocho miembros piden la baja voluntaria. Pero dos ingenieros no se conforman con esta situación. Les llega la orden de despido, sucesivamente; primero, al señor Marcelo; después, al señor Boix.

El caso pasa a Magistratura, y los profesionales no se avienen a la conciliación, a pesar de la sustanciosa indemnización entrevista. Ya sabemos el fallo en el juicio de Marcelo, y ahora se espera el fallo del juicio de Boix.

### Una respuesta corporativa

El asunto ha sensibilizado a los ingenieros del Colegio barcelonés, que ha enviado representantes a los dos juicios. Quedan en pie cuestiones importantes como son el caso concreto del enfrentamiento laboral a fondo entre técnicos y empresarios; la confusa actuación de ERIA, convirtiéndose en competidora de profesionales en ejercicio; finalmente, los rumores crecientes de que los ingenieros discolos, Marcelo y Boix, han visto sus nombres inscritos en una no por oculta menos famosa «lista negra» empresarial, que les va a hacer muy difícil encontrar trabajos apropiados.

Y aunque puede parecer anecdótico, no deja de tener interés el hecho de que algo tan serio como la Informática se haya estropeado por desacuerdos generales, sociales y laborales que pertenecen al primario ABC de los conflictos. ■ M. V. M.

## Los CoNteM poRa nEoS

Me encontré con otro neurótico. Estaba deprimido. "He descubierto —dijo— que soy el final de la cadena". Un neurótico es alguien que está siempre deseando explicarse. Elabora teorías, y las cuenta. La suya era ésta: la sociedad está constituida a la manera de grandes cadenas, y los últimos eslabones son los más visibles. Los más

### EL BLANCO QUE TENIA EL ALMA NEGRA

fáciles de reprimir. Cuando la grúa —por ejemplo— castiga la larga cadena de automóviles estacionados en la acera prohibida, se lleva al último, no a los de en medio. Y siempre pasa igual. "Piense usted un momento en la cuestión de los automóviles. La especulación del suelo va levantando cada vez inmuebles más elevados y de apartamentos más pequeños en las viejas calles. La poderosa industria del automóvil fabrica cada vez más automóviles. Las vías directas e indirectas de la propaganda obligan a comprarlos. Cada nuevo inmueble moviliza más automóviles en la vieja calle. No hay donde estacionar, y se ponen donde pueden. No es culpa del automovilista: tiene que detenerse, a menos de convertirse en un nuevo judío errante. Se detiene. Y el castigo cae sobre él. La culpa es de los especuladores del terreno, de los Ayuntamientos que lo permiten, de los fabricantes de automóviles, de los persuasores clandestinos que obligan a comprarlos. A ellos debía ir a parar la multa. Pero el último eslabón, el que se ofrece a la represión, es el automovilista". "El paria de la tierra". "Yo". "Usted". "Sí". "Pero nadie paga sus multas". "Yo". "¿Por qué?". "Soy el último eslabón, tengo conciencia de serlo. Sé que el Ayuntamiento no ha apremiado nunca a nadie. Pero yo sería el primero. Me embargarían". Los neuróticos tenemos esta simpática característica: el sentido de la tragedia. Somos sus últimos guardianes, ahora que el mundo la ha perdido. Vive en ella, pero no la siente.

"Y esto no es lo más grave —continuó el tragediante—. Es sólo un ejemplo". Todo, claro, podía sucederle. "El otro día lei unas líneas deslizadas en la crónica de Pedro Rodríguez en Pueblo y se me pusieron los pelos de punta". "Todos los días se le

ponen a alguien los pelos de punta leyendo a Pedro Rodríguez". "Sí, pero en este caso hablaba concretamente de mí". "¿Qué decía?". "Decía que existe la posibilidad de que los Estados Unidos ofrezcan a España garantizar la seguridad española contra sus posibles enemigos internos". "Pero, hombre de Dios, usted no es un enemigo interno, ni exter-

no, ni nada del Estado. Usted ni siquiera es obispo". "Sí, pero soy el último eslabón. Y el día que los 'marines' viniesen buscarían los últimos eslabones, los fáciles". "Hace falta tener imaginación y temperamento marlacodepresivo para imaginar un desembarco de 'marines' en Palomares". "Eso dígaselo usted a Pedro Rodríguez. Y a Informaciones, que en un editorial recordaba esa frase y decía que hasta ahora esta frase no había sido desmentida". "Tontías, ganas de escribir. La desmiente el sentido común. Y, de verdad, aun en el extremo marciano de que ocurriera algo así, le aseguro que ni usted ni yo tenemos nada que temer. A los neuróticos se nos respeta siempre. Y somos de derechas de toda la vida". "Pero yo soy el negro. Un amigo negro haitiano me dijo un día que se iba de la pensión en que estaba; la dueña de la pensión tenía un amante. Le pregunté si su moral le impedía vivir bajo el mismo techo; no era cuestión de moral, me explicó, sino de miedo: el marido comenzaba a sospechar. Pero —le objeté— si usted no tiene nada que ver...". "Es que yo soy el negro —me dijo—. Y a la hora de disparar, siempre se apunta contra el negro". En la vida, yo soy el negro". Mientras tanto, vi a lo lejos cómo la grúa se llevaba un coche. No dije nada hasta que la operación hubo terminado. Luego: ¿Su coche era un R-12 blanco, estacionado en esa esquina? Pues se lo acaba de llevar la grúa". Se llenó de júbilo. Era la demostración de todas sus teorías. "¿Lo ve usted? Entre cientos de coches han elegido el mío. ¡Yo soy el último eslabón! ¡Yo soy el negro! ¡Yo soy un obispo!"

Esta clase de neuróticos es siempre así. Gozan cuando sufren. Se ponen siempre en situación de sufrir. ¡Leen a Pedro Rodríguez! ■

POZUELO